



Ciudades más 'limpias'

Estamos trabajando para tener un mayor acceso a la energía sostenible acorde con las transformaciones y las necesidades de sus habitantes.

Por: Astrid Álvarez
Presidente del Grupo Energía de Bogotá

Combatir la contaminación ambiental se ha convertido en uno de los principales retos en las grandes ciudades. En Bogotá, el contaminante que más afecta la salud de los habitantes es el material particulado: las industrias son responsables del 44 por ciento de las emisiones de gases contaminantes, y el transporte del 56 por ciento, que quema principalmente diésel y gasolina, según registros de la Secretaría Distrital de Ambiente. La situación tiende a complicarse porque para el año 2050, la capital y sus municipios vecinos contarán con 13 millones de habitantes, es decir, 38 por ciento más que los 9,4 millones que hay actualmente.

De acuerdo con un estudio reciente del Departamento Nacional de Planeación (DNP), los costos en la salud pública en Bogotá, un porcentaje de los cuales está asociado a la contaminación, ascienden anualmente a 4,2 billones de pesos. Alrededor del 10,5 por ciento de las muertes en la ciudad se asocia a la contaminación ambiental. De ahí que debemos poner en marcha medidas eficientes que permitan disminuir los niveles de contaminación y cumplir con los compromisos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 21).

El Grupo Energía de Bogotá (GEB) hace parte de las empresas que están comprometidas con este objetivo, y para ello viene impulsando nuevas tecnologías no contaminantes para mejorar la calidad de vida de los habitantes. En materia de movilidad, está enfocado en fomentar las soluciones de transporte masivo y particular de baja emisión, ayudando a reducir las emisiones de gases, con una apuesta por la masificación del Gas Natural Vehicular (GNV) y la movilidad eléctrica.

En torno a la masificación del GNV, uno de los casos de éxito es Lima, la capital peruana. A través de Cálidda, empresa del GEB y líder en el sector en la nación inca, se ha logrado vincular una flota de 600 buses públicos que usan este combustible. Además, hoy tiene cerca de 240.000 vehículos particulares convertidos a gas natural, con una penetración que alcanza el 12 por ciento, y llegará al 25 por ciento de aquí a cinco años. Con la puesta en marcha de esta política en la capital peruana, se ha logrado disminuir en más del 90 por ciento la generación de monóxido de carbono, frente a los combustibles tradicionales.



Y más allá de Lima, la masificación el uso del GNV como una energía más limpia ha tenido un impacto tal en Perú, que en dos años se evitó la emisión de más de 50 millones de toneladas de CO₂, que equivale a lo que produce Ecuador en un año.

En Colombia, el GEB a través de la Transportadora de Gas Internacional (TGI) y de Gas Natural, en alianza con Ecopetrol, también incentiva el uso de este combustible.

Actualmente, el sistema de transporte masivo de Bogotá cuenta con algunos vehículos que usan gas natural. Se espera que para la renovación de la flota se incluyan vehículos de baja y cero emisión, logrando que cada vez sean más amigables con el medio ambiente, mejorando la calidad del aire de la capital y logrando ahorros sustanciales frente a la operación y mantenimiento del transporte público que usa combustibles tradicionales.

Para reducir las emisiones de Bogotá a una quinta parte, se prevé que en el año 2050 más del 75 por ciento de la energía consumida por el transporte de Bogotá será de baja emisión (sistemas de transporte masivo como el metro, tren de cercanías, buses eléctricos, así como los taxis y vehículos particulares).

Adicionalmente, se busca promover la movilidad eléctrica y mejorar la infraestructura para permitir las recargas de manera rápida y segura. En ese sentido, recientemente la Alcaldía Mayor de Bogotá puso en funcionamiento el primer bus articulado de Transmilenio 100 por ciento eléctrico. El vehículo, con una capacidad para transportar 160 pasajeros, evitará la emisión de 135 toneladas de CO₂ al año.

El articulado hace parte de un plan piloto de la Alcaldía que tiene como finalidad recolectar información relevante para el proceso de renovación de la flota de Transmilenio. En el desarrollo de este proyecto participó, durante dos años, Codensa, empresa con participación del GEB. Aunque no solo hay que trabajar en tecnologías más limpias y en movilidad, sino en otros frentes que promuevan ciudades más sostenibles e innovadoras. Ese es el caso del alumbrado público inteligente, que contará con sensores y tecnología LED que permitan reducir los índices de inseguridad en las grandes ciudades, así como la semaforización inteligente, que busca optimizar la movilidad, otro de los temas que más aqueja a las grandes urbes. También se estudia la implementación de distritos térmicos (redes de aire acondicionado y calefacción de aire y agua), que permitirán atender las necesidades de amplias zonas de la población.

Todas estas iniciativas están sintonizadas con la decisión del GEB en su nuevo plan estratégico corporativo de enfocarse en tres grupos estratégicos de negocios, uno de los cuales está relacionado con las soluciones energéticas para las grandes ciudades, en el cual se estima que en el 2050 más del 30 por ciento del abastecimiento de electricidad será de fuentes no convencionales de energía renovable. Para lograr esta transformación,



es fundamental una adecuada articulación con las entidades regulatorias estatales y distritales, que son, finalmente, la base para apalancar la masificación de estas iniciativas.

La energía es vital para el crecimiento y desarrollo de las grandes urbes. Estamos trabajando para un mayor acceso a la energía sostenible, no solo por la salud de los ciudadanos y el respeto con el medio ambiente, sino también acorde con las transformaciones de las ciudades y las necesidades de sus habitantes.

Diario Portafolio, 28 de Junio de 2017. Página 31